



LA CASA DEL HORNERO

Belleza, verdad y lección alada de arquitectura

CARLOS
JARAMILLO M.





Casa
Editora

LA CASA DEL HORNERO

belleza, verdad y lección alada de arquitectura

Francisco Salgado Arteaga

RECTOR

Martha Cobos Cali

VICERRECTORA ACADÉMICA

Jacinto Guillén García

VICERRECTOR DE INVESTIGACIONES

Toa Tripaldi Proaño

**DIRECTORA DE COMUNICACIÓN
Y PUBLICACIONES**

Carlos Jaramillo

AUTOR

Sebastián Carrasco Hermida

LEVANTAMIENTO DE TEXTO

Carlos Jaramillo

FOTOGRAFÍA

Verónica Neira Ruiz

CORRECCIÓN DE ESTILO

Anita Viñansaca Cabrera

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

SEGUNDA EDICIÓN

978-9942-822-65-9

e-ISBN

Cuenca - Ecuador

Octubre de 2020

Agradecimientos especiales a:

Verónica Luna C., por su incondicional apoyo en la elaboración de las ilustraciones y a Diego Durán C., por su invaluable guía en la consecución del texto de este trabajo.



Para el nido de mi familia

LA CASA DEL HORNERO

belleza, verdad y lección alada de arquitectura



TIERRA DE CICADACIAS

Atrás quedaron las tierras
 Afragosas de las estribaciones
 de la cordillera andina
 ecuatoriana, del paisaje del
 eucalipto y del indio de la serranía; y ceden al dilatado y ondulante territorio montubio, de las sidadacias y las aves multicolores.

Cierto es, las estribaciones de Mindo, pertenecientes al macizo de la cordillera Occidental de la provincia serrana de Pichincha, han descendido en silencio y cadenciosamente hasta llegar a La Abundancia, un macondiano paraje situado a 380 metros sobre el nivel del mar. Más abajo, a 20 kilómetros de distancia, la perspectiva se abrirá como un gigante texto verde; es la llanura de Esmeraldas, donde fluyen y confluyen los flujos de los ríos Blanco, Silanchi y Caoní.



El paisaje de La Abundancia corresponde al de un piso tropical, dibujado por una ondulada topografía, sobre la que se teje intrincadamente la selva húmeda de gran estabilidad ambiental. La temperatura fluctúa entre los 23 y los 30° C, y la precipitación anual alcanza hasta los 10000 milímetros. El clima está marcadamente influenciado por la corriente cálida de El Niño.

Tendida sobre un tapiz rojo arcilloso, rico en nutrientes y altamente concentrado en la parte superior, una verde e interminable alfombra roja aloja las raíces de una vegetación superficial. Cualquier agresión exterior, por pequeña que parezca, deja la huella de una destrucción irreversible, porque entre el suelo y el bosque húmedo existe un delicado equilibrio.



Como astas que apuntan al cielo, los árboles madereros de laureles, guayacanes, pachacos, sapanes, colorados, fruta de pan, balsas, chontas, pambiles y vísulas, parecen lanzas de un inmenso e imaginario ejército; y las tecas en crecimiento, se asemejan a estandartes de los fantasmas del bosque.

Acompañan a este simulacro miliciano, frondosos y perfumados árboles frutales de guanábana, naranja, limón, mandarina, lima, naranja-lima, toronja, mamey, cauje, maracuyá, caimito, guaba, papaya, guineo y orito.

Las plantas, en cambio, forman la espesura horizontal del paisaje. Aquí están el platanillo, la chilca, el achiote, la liana, el líquen, el cacao, la caña de azúcar, el bijao, la palma, la supirosa, los dormilones, el croto, los camarones, la musanceta, el maní forrajero, la gardenia, la buganvilla, la azalea, la lengua de suegra y la cucarda.

Brilla entre todas la “cananga odorata”, venida desde Sri

Lanka, las islas Comoras y Madagascar; un verdadero tesoro de la farmacología botánica es la uña de gato y se presentan también escenas tormentosas en las que el matapalo ahorca, sin misericordia, a los robustos troncos de los árboles.

La más común, pero también más antigua de todas las plantas, es la sicadacia, cuyo nombre científico es “sica revoluta”, que puebla las películas de dinosaurios, donde sus directores, para infundir los efectos vehementes necesarios, ambientan las escenas con sicadacias, especie de palma con tronco grueso y de tamaño regular muy parecido a un cacto, con hojas verdes y largas, similares a las de la mata de plátano.

Mientras que el reino animal está poblado por zarigüeyas, raposas, murciélagos, armadillos, ardillas, puercos espín, mapaches, perros de agua, nutrias, zorrillos, guatusas, guatines, guacharacas, pavas de monte y saínos.

Y una miríada de pequeños seres habitan cerca y a ras de suelo: mariposas, pétalos que vuelan; avispas, aéreas niñas fajadas en su miel; luciérnagas, luz mineral intermitente que alumbraba la cueva de la noche; grillos, de verde arquitectura deconstruida; hormigas, diminutos soldados de ejércitos trashumantes venidos del silencio; y una variedad de arañas, charreteras caídas del hombro del tiempo. ⁽¹⁾



TIERRA DE PÁJAROS

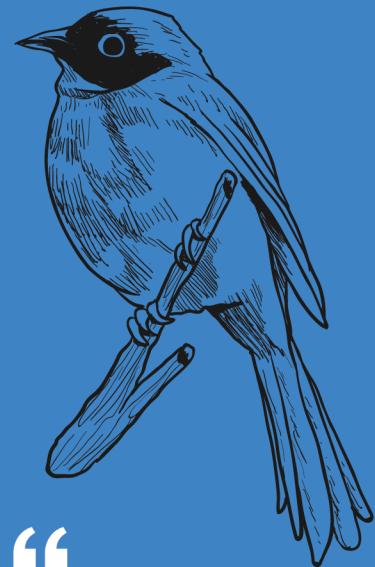
“Volitant ultro citröque per auras”

En los mares del cielo del paraje de La Abundancia, los árboles son puertos donde los pájaros construyen su vida, con anclas de plumas para morar y empollar.

En estos verdes monumentos instalan lugares, ensamblan espacios y definen fronteras.

¡Cuán difícil es entrar en este centro de vida plumífera que está disimulado en el inmenso volumen de la vida vegetal!

Los moradores alados más frecuentes del paraje son el hornero, la garza, el gallito de pantano, la gaviota, el momoto, el carpintero, el toro, el brujo, el mosquetero, el tordo, el azulejo, la torcaza, el dios te dé, el colibrí y el perico.



“

**Es La Abundancia entera
inmensurable pajarera.**

**En el amanecer sonoro,
cada árbol es un coro.**

**Hay tantas alas en el vuelo,
que alcanzan el recinto al cielo”.**^[2]



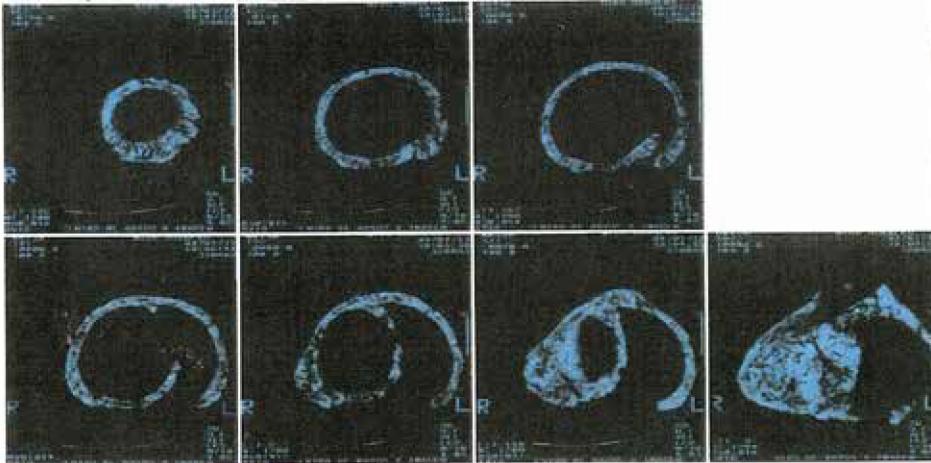
ARQUITECTURA NATURAL PARA ALUMBRAR Y DESLUMBRAR

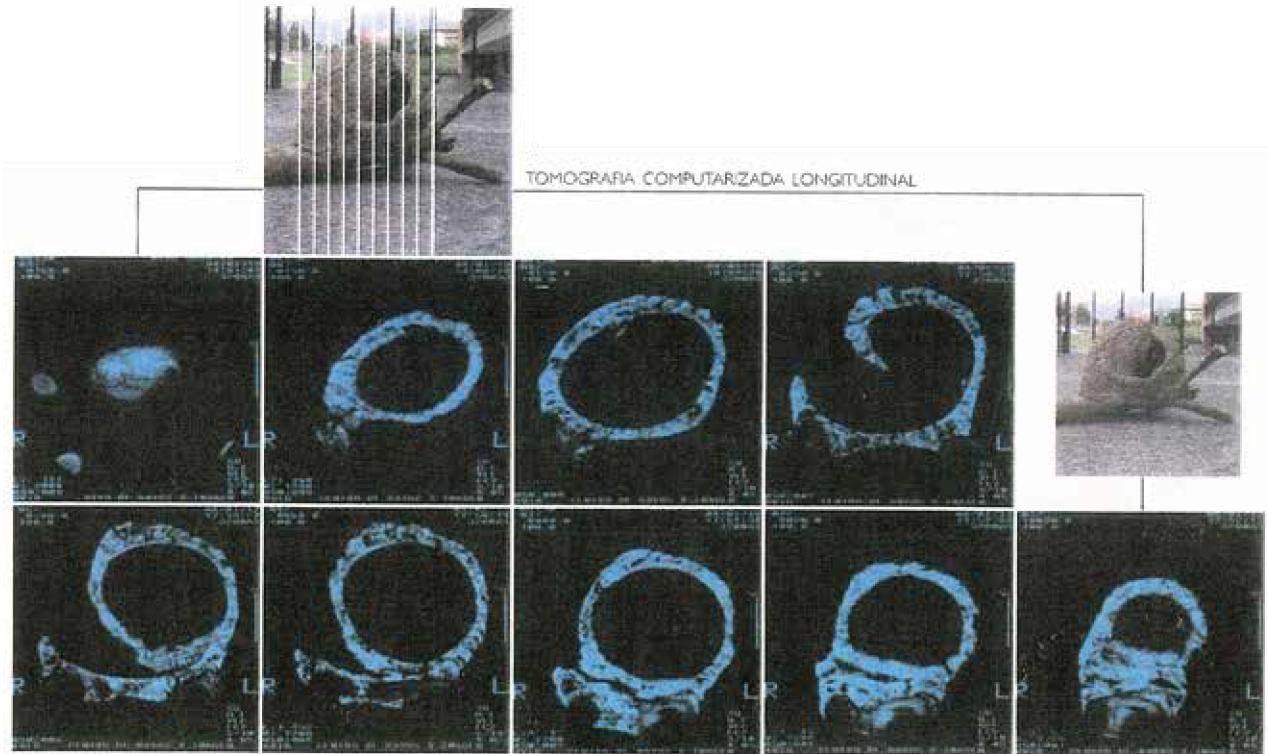
Nuestro propósito no es describir los nidos físicos encontrados en la naturaleza, labor reservada solo a los ornitólogos. Se trata más bien de hallar lo que nos alumbra y deslumbra: un álbum de nidos; un deslumbramiento que significará, emulando al filósofo

de la fenomenología, descubrir las especialidades que yacen ocultas, detrás de esas delicadas apariencias, comprender sus lecciones, con la vanidosa pretensión de emularlas en la mundana arquitectura que realizamos los humanos.



TOMOGRAFIA COMPUTARIZADA TRANSVERSAL





La ubicación de todo nido está a buen resguardo de los hombres y animales como del viento y la lluvia. Es un árbol su contexto sagrado y, en este árbol, el ave revolotea con elegancia, entra y sale gorjeando las madrugadas, inaugurando un universo sonoro.

Sabiamente acoplado, los pájaros hallan en el nido un escondite singular para su ser



emplumado que, de esta manera, se convierten en dichos refugiados contra (¿de?) sí mismos, retirándose de la vida libre para ocultarse, acurrucarse y danzar en movimientos de repliegue.

No cabe la menor duda: un árbol con nido es pertenencia indiscutible de un solo dueño y nadie sin su expreso consentimiento puede entrar en este lugar con ningún propósito, menos para interrumpir su paz.

Las jurisdicciones aladas más comunes que se han visto en el recinto de La Abundancia son: la guaba o el pachaco del hornero, el guayacán del car-



pintero, el mamey del tordo, el sapán de la torcaza, la guagua del perico, el croto del colibrí...

De entre todos los nidos, hay uno que sorprende y despierta singular interés por su fina y extraña hermosura: el de un pequeño pájaro rojizo llamado "hornero", cuyo hábito reproductivo le permite construir el nido en forma de bóveda u horno de pan.

¿Por qué? ¿Es un habitáculo de condiciones geofísicas perfectas, más que los comunes nidos, para garantizar la reproducción del pájaro más débil del cielo?

De entre todas las aves, solo él posee una magia capaz de trazar tan maravillosa y esotérica

geometría; del mismo modo que en la Historia de la Arquitectura, solo el alarife medieval tuvo el secreto para construir las catedrales góticas.

El hornero, para construir su obra perfecta -y que no se puede explicar de otra manera- se convierte en intérprete hermenéutico de unos planos llamados "Cómo hacer Pájaros Horneros" que la naturaleza diseñó mucho antes de la invención del hombre y, luego, transformados en febril obrero, lleva a la práctica aquellas instrucciones genéticas discretas contenidas en la receta alada para crear la casa y después la vida.^[3]

¿Cuántos viajes fueron necesarios para construir el nido? ¿Cuántos kilómetros recorrió en su vuelo? ¿Cuánto material acarreó en su pico?

Construye la pareja durante los meses veraniegos de julio a octubre; anida alternativamente entre noviembre y enero, y, en invierno, el hogar parece cuando ha sido abandonado, debido a las copiosas lluvias caídas desde febrero hasta mayo. Si ha resistido a las inclemencias del tiempo, la pareja reciclará el nido o será apropiado por otras especies intrusas. El ciclo reproductivo iniciará el siguiente año y se repetirá ordenadamente. ¿Hasta cuándo? Ah, el tiempo, las estaciones, los ciclos, marcándolo todo, también la vida de las especies aladas, indolentes, por lo demás, a sus artilugios.

Los materiales recogidos con el pico del sitio vecino poseen las cualidades para alcanzar resistencia, funcionalidad y calidez interior. Ha mezclado lodo, saliva, briznas de hierba, ¡y hasta materiales artificiales como el plástico!, para formar una síntesis preciosa, poseedora de la mayor excelsitud y primorosa materialidad.

Acoplado en una ramificación o figura vegetal dibujada en forma de “y”, y el nido adquiere confianza estática; tiene de la redondez su forma; es un cuenco invertido que, en su interior, impone el espacio. La platónica simpleza formal es una imagen evocadora y, en ella, se miran todas sus resonancias estéticas y estáticas.

¡Pesa cuatro kilos y es capaz de soportar un peso de hasta cien!

Resonancias o prolongaciones cualitativas, producidas por un arquetipo espacial constituido apenas por un mini domo terráqueo, un domus avium que canta y deja escuchar detrás de su simple apariencia, su fundamento y sentido.

Forma pura, volumen ideal, cuerpo de materia feliz, imagen inolvidable, igualdad que se verifica siempre, obra perfecta creada para satisfacer la necesidad reproductiva de su arquitecto constructor.

La olla tiene una dimensión de veinte centímetros de diámetro con un espesor de dos, formada por dos espacios separados sutilmente por un tabique curvo: el vestíbulo pequeño y de



forma ojival, orientado al Este, deja al sol acariciar con sus rayos matinales el lecho interior; y la cámara oculta de cría cerrada en espiral, el verdadero nido, tapizado con hojas y plumas.

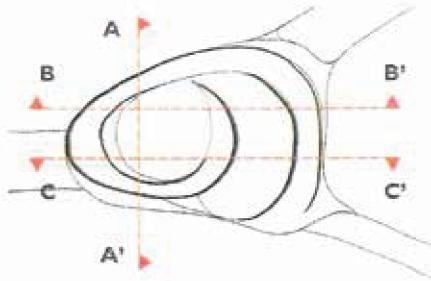
¡Qué confortable espacio tan tibio parecido a un caracol, creado, aprovechando las bondades térmicas del barro, para habilitar, empollar y amar!

En los meses más frescos, el macho también empolla de tres a seis huevos blancos y, en las semanas siguientes, la dialéctica del amor intenso, vivido por la pareja de emplumados,

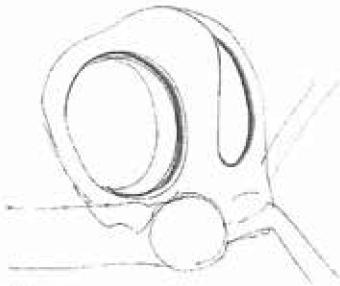
ha creado un tierno nido. ¡Los polluelos, pequeños e indefensos moradores de fea apariencia semejante a la de diminutos dinosaurios, han traído un gozo placentero e indescriptible al nido!

Esta arquitectura natural ha sido hecha para deslumbrar y brindar amorosas lecciones.

¿Construiría el pájaro hornero el nido si no tuviera confianza en el nido? ¿Si supiera que no será emulado por los arquitectos? ¿Si no existiera una mística unión con el dios de los cielos, para alcanzar la belleza y la verdad?



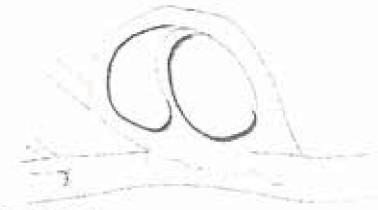
PLANTA



CORTE A-A'



CORTE B-B'



CORTE C-C'

EL NIDO, LA BELLEZA Y LA VERDAD (4)

En la búsqueda de la belleza eterna y de la verdad, el hombre antiguo descubrió la proporción áurea, cuyas propiedades ayudaron a los discípulos de Pitágoras a trazar las rectas inconmensurables, equivalentes geométricos de los números irracionales.

Pero esta belleza y verdad ya lo sabía la naturaleza con el tatarabuelo del pájaro hornero, el archaeopteryx, primer fósil de ave, hace 245 millones de años, para quien su nido, como espacio de amor y de vida, no podía ser sino un espacio divino, verdad que, además, lo había aprendido de los moluscos que "usaron" la proporción áurea hace unos 500 millones de

años, y estos, de las galaxias espirales que "conocieron" estas mismas proporciones desde el origen de los tiempos.

No existe ninguna duda, el nido del pájaro hornero ha sido diseñado y construido siguiendo estrictas normas armónicas de la naturaleza. En los sentidos horizontal y vertical están presentes el secreto matemático y las relaciones geométricas áureas utilizadas con rigor por estas increíbles aves. ¿Forman espirales encontradas al azar durante la construcción de los primeros nidos cósmicos y que habrían quedado fijadas en la "memoria" de la especie?

LECCIÓN ALADA DE ARQUITECTURA

El nido es una construcción sabiamente acoplada a la naturaleza, un escondite aérea de forma sabia y sencilla en donde el pájaro ha establecido un dinámico equilibrio entre la tierra y el cielo.

A esta dichosa vida alada la podemos nombrar como “el habitar del pájaro”.

Tres serán, entonces, los componentes del buen habitar en general, se trate del pájaro o del ser humano: la tierra, como naturaleza respetada y franqueada; el cielo, como mundo para viajar con el sol, la luna, las estrellas y las estaciones con el pulso de sus tornadizos tiempos; y el espacio, como cobijo placentero del morador.

Pero el buen habitar necesita del buen construir: que el ser humano se convierta como el pájaro en infatigable obrero, ya que el oficio de constructor debe surgir de la misma razón del habitar.

El construir debe cuidar los tres componentes del buen habitar: la tierra, el cielo y el espacio.

Entonces, el construir debe crear espacios para el habitar; que tengan sentido respondiendo con calidad a las exigencias de la tierra, del cielo, y a las funcionales y espirituales del morador.

El espacio con sentido se constituirá así en un habitar existencial, como el nido que habita el pájaro de un modo esencial.

La exigencia del construir de la tierra, significa comprender el paisaje natural o cultural de su emplazamiento: la exigencia del construir del cielo, reclama una sabia orientación al camino arqueado del sol y del movimiento de los astros del firmamento, así como la apertura o el cierre frente al tornadizo tiempo: y las exigencias funcionales y espirituales del morador, es el reto a la arquitectura para crear espacios adecuados a sus necesidades humanas.

La arquitectura con sentido tiene, entonces, la noble función histórica de coaligar sabiamente los tres componentes del buen habitar: la tierra, el cielo y el espacio para fundar lugares contemporáneos en nuestro suelo equinoccial.

“

La industria y el artificio con que todos los pájaros hacen sus nidos, son tan grandes que no es posible mejorarlas, hasta el punto que superan a todos los albañiles, carpinteros y constructores; porque no hay hombre que haya sabido hacer para él y sus hijos un edificio tan pulido como el que estos pequeños animales hacen para ellos, tanto así que tenemos un proverbio que dice que los hombres saben hacerlo todo, excepto los nidos de los pájaros”

- Ambroise Paré.

La arquitectura con sentido tiene también la noble función histórica de generar en el taller de la resistencia creativa, múltiples imágenes oníricas inolvidables, impregnadas de diáfanas resonancias estéticas; por su parte, los materiales aborígenes, con su extraordinaria fuerza creativa, pueden formar una síntesis corpórea para el experimento de sutiles cualidades visuales, táctiles y temporales.

De este modo, la arquitectura onírica con sentido habrá aprendido la lección de la arquitectura del pájaro y será un nido en este mundo.

El nido, tanto como la arquitectura onírica y la arquitectura onírica tanto como el nido, no conocerá barreras para deslumbrar y, por tanto, para soñar.

¿Qué pasa hoy en el construir?
¿Hay penuria del habitar en nuestra realidad equinoccial andina globalizada? ¿Podemos los arquitectos, implumes y desnudos, encontrar la lección de nuestro pequeño hermano, el hornero?

El construir y el habitar de aquí y ahora, no responden con calidad a las exigencias de la tierra, el cielo y a las funcionales y espirituales del morador; por

el contrario, anteponen el lucro y por desgracia, escasean las propuestas alternativas en los órdenes técnico y estético.

Pero, este nuevo pensar sobre la penuria del habitar y del mal construir de hoy, requiere de otro vuelo comprensivo que registre todos sus defectos con cuidado.^[5]

NOTAS

1. Analogía tomada del poema “Araña”, en Microgramas, del poeta Jorge Carrera Andrade, 1926.
2. Acoplado para el Recinto de la Abundancia del poema “Tierra de Pájaros”, del poeta Carrera Andrade.
3. Idea tomada del comentario al borrador de este texto, realizado por el arquitecto Alcibiades Vega Malo.
4. La reflexión sobre el secreto matemático de la forma del nido, es una contribución de los arquitectos Diego Jaramillo Paredes y Luis Vanegas Campoverde.
5. La revisión del texto definitivo, algunos consejos literarios y de estilo, corresponden a la Pro. profesora Cecilia Suárez Moreno, crítica de arte y máster en arte y arquitectura contemporáneos por la Universidad Politécnica de Cataluña.

BIBLIOGRAFÍA

- Ⓓ ATLAS DE ECOLOGÍA, José Tola, Ed. THEMA, Barcelona, 1993
- Ⓓ BACHELARD, Gastón; LA Poética del Espacio, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1965.
- Ⓓ BERMUDEZ, Julio; Arquitectura de Presencia, Universidad de Utah, 1996.
- Ⓓ DE SOLÁ-MORALES et al.; Introducción a la Arquitectura, Conceptos fundamentales, Ed. UPC, 2001.
- Ⓓ HEIDEGGER, Martín; La pregunta por la cosa; Ed. Orbis, 1975
- Ⓓ INTERNET; varias páginas.
- Ⓓ TESTIMONIOS DE SANTIAGO CÓRDOVA Y MARÍA EUGENIA GUILLÉN; experimentados finqueros del recinto La Abundancia.

ISBN: 978-9942-822-65-9



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora